

COMO AGUA PARA CHOCOLATE

De *Laura Esquivel*

Editorial Grijalbo, Venezuela, 1993

La novela *Como agua para chocolate* de la mexicana Laura Esquivel, se ha constituido en el último éxito de venta en nuestro país y en Hispanoamérica. Su éxito literario y comercial -sólo comparable al de la chilena Isabel Allende- ha significado, además, que con el tema de su novela se filmara una película del mismo nombre.

En efecto, Alfonso Arau, esposo de la narradora, productor, director y actor destacado, hizo un largometraje que a la fecha ha obtenido varios premios otorgados por la Academia Cinematográfica de México.

Como agua para chocolate, la primera novela de Laura Esquivel, está ambientada en un pequeño pueblo campesino de México: Piedras Negras, en los primeros años de la revolución mexicana. Narra, al olor de sabrosas recetas de cocina mexicana, episodios increíbles del amor prohibido de Tita de la Garza y Pedro Muzquiz.

El relato se constituye como una novela de entregas mensuales, con recetas, amores y remedios caseros que se vertebran en torno a la tradición impuesta por mamá Elena que le asigna a Tita, la hija menor de la familia, la obligación de cuidar de su madre en su vejez, hecho que le impedirá mientras ella viva casarse con Pedro, el hombre que ama.

La trama de la novela se complejiza cuando Tita se entera de que Pedro ha sido incapaz de vencer la resistencia de su madre y ha optado por casarse con Rosaura, su hermana mayor. A partir de ese momento la acción de la novela girará en torno a la idea de reconquistar el amor del joven por parte de Tita y a las urgencias de aquél para acercarse a su vez a la amada que se le había escapado.

Tita, desde su nacimiento, es poseedora del envidiable don del arte culinario. En efecto, llega al mundo “sobre la mesa de la cocina, entre los olores de una sopa de fideos que estaba cocinando la bisabuela”, de tal modo que “este inusitado nacimiento determinó el hecho que Tita sintiera un inmenso amor por la cocina”.

Ahora bien, Tita, en el transcurso de la acción, aprovecha sus prolijos conocimientos para hacer deliciosos y apetecidos platos de comida -cuya receta se adjunta al comenzar cada capítulo- destinados a enervar los sentidos y a desencadenar extrañas y pasionales reacciones entre los comensales que gozan de los paradisiacos encantos gastronómicos que provienen de la espléndida cocina y de los sentimientos enajenados de Tita.

La novela en cuestión no sólo entretiene, sino que transmite una mágica sensación de que en el amor no sólo importan las miradas u otras claves de su lenguaje, sino también los olores de las comidas, hechas con el esplendor de las manos que envían su fragancia al corazón que se desordena al aspirarla.

JUAN GABRIEL ARAYA G.